

**EL EMPLEO
DE LOS TRABAJADORES
CON ESTUDIOS UNIVERSITARIOS
Y SU PRIMA SALARIAL**

DOCUMENTOS DE TRABAJO N° 8

Marisa Bucheli[√]

Setiembre de 2000

[√] Docente del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Sociales.

El empleo de los trabajadores con estudios universitarios y su prima salarial

Marisa Bucheli¹

Introducción

El propósito general del presente trabajo es analizar las características del empleo de los trabajadores con estudios universitarios apuntando a identificar en qué medida las calificaciones adquiridas diferencian a este grupo del resto de los trabajadores en el mercado laboral. Más específicamente, el estudio aborda la comparación del desempleo y del tipo de inserción de los ocupados (carga horaria, ocupaciones, desempeño como asalariado o por cuenta propia, etc.) entre niveles educativos así como el análisis de la prima salarial por estudios universitarios. Con respecto a este último aspecto, el trabajo abarca tanto su evolución en los últimos años como las retribuciones a este ciclo al interior de distintas ocupaciones.

El análisis de las primas salariales en particular presenta interés por distintos motivos. Por un lado, permite saber en qué medida los estudios universitarios constituyen una opción rentable para el egresado del ciclo secundario.

Por otro lado, la evolución de las primas son sugerentes respecto a la evolución relativa de la oferta y demanda de trabajo. En efecto, si bien los mercados de trabajo presentan diversas imperfecciones y el poder de mercado (tanto de oferentes como de demandantes) varía según las calificaciones consideradas, las tendencias de mediano y largo plazo de la rentabilidad de la educación pueden ser abordadas como una señal del grado de ajuste de los requerimientos demandados y ofrecidos. Así, en un contexto como el uruguayo en que se ha venido asistiendo a un incremento de los graduados universitarios, el estudio de la evolución de las primas salariales se torna relevante ya que permite arrojar sugerencias sobre el grado en que la demanda ha ido absorbiendo estos nuevos trabajadores: si los empleadores no requirieren estas nuevas calificaciones, es de esperar que en el mediano plazo, las primas por estudios terciarios disminuyan.

Por último, el análisis del grado de adecuación de la oferta de universitarios a los requerimientos es indicativo de la presencia de una sobre-inversión en este nivel educativo. Existe cierta discusión sobre la existencia de este fenómeno, el cual podría describirse como el de trabajadores con nivel universitario que trabajan en ocupaciones “no-universitarias”. Si estos trabajadores están ofreciendo calificaciones “excesivas” en relación a las requeridas por los demandantes, es de esperar que este defasaje no tenga una rentabilidad. Por lo tanto, al aumentar la proporción de trabajadores “sobre-educados”, la prima salarial promedio por estudios universitarios tendería a disminuir.

Es posible realizar una aproximación más afinada al estudio de este fenómeno estimando primas salariales al interior de ocupaciones cuyas tareas no responden directamente a las asociadas a las calificaciones obtenidas en una carrera universitaria. Por ejemplo, es posible detectar una alta incidencia de trabajadores con nivel universitario que se desempeñan en puestos gerenciales. Sin embargo, también existe una alta proporción que cuenta con secundaria completa. Una manera de obtener una señal de que los estudios universitarios son valorados por los empleadores consiste en encontrar que existe un premio a estos estudios para quienes se desempeñan específicamente en puestos gerenciales.

¹ Docente del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Sociales.

El trabajo se estructura de la siguiente manera. En la sección I se presenta las características de la Encuesta Continua de Hogares, fuente de datos utilizada para el estudio. Asimismo, como se trabajó solamente con las personas de 25 a 54 años que no asisten al sistema educativo, se compara algunas características de este sub-conjunto con respecto a la muestra total.

En la sección II se realiza un análisis descriptivo general de la actividad, empleo y desempleo de los trabajadores con estudios en comparación con los de otros niveles educativos. Puesto que a la universidad se ingresa luego de haber culminado el ciclo secundario, se realizó especial énfasis en la comparación con este grupo².

En particular, en la sección II se presenta una clasificación de las ocupaciones particularmente apta para analizar la inserción de los egresados universitarios. Esta clasificación fue realizada con el fin de detectar cuales son las ocupaciones que absorben trabajadores con estudios universitarios, independientemente de la descripción de las tareas implícitas en cada ocupación.

En la sección III se presenta un análisis de la rentabilidad de la educación en Uruguay. En este estudio, además de recurrir a los resultados de estimaciones realizadas en otros trabajos, se realiza una estimación de la prima salarial de los estudios universitarios incompletos y completos con respecto a secundaria completa. Si bien los antecedentes de trabajos empíricos para Uruguay han recurrido a la información proporcionada por las Encuestas desde 1986, recién desde 1991 esta fuente de datos informa si el trabajador con nivel universitario ha culminado sus estudios. Como existe un alto porcentaje de estudiantes que ingresan al ciclo terciario y abandonan antes de la culminación de sus estudios, el interés por analizar la rentabilidad de estas situaciones condujo a que las estimaciones realizadas en este trabajo se restringieran al período 1991/98. Asimismo, en la sección III se estima la prima de los estudios universitarios incompletos y completos para las ocupaciones que absorben tanto trabajadores con este tipo de estudios como egresados de secundaria, las cuales fueron detectadas en la sección II.

I. Los datos utilizados

Los datos utilizados provienen de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) relevada por el Instituto Nacional de Estadística (INE), que cubre a la población urbana del país. Esta encuesta indaga sobre el último nivel educativo cursado y el número de años aprobados en dicho nivel. En 1991, año en que se modificó el formulario, se adicionó una pregunta referida a si el nivel había sido culminado. Así, recién a partir de ese año es posible distinguir entre trabajadores con ciclo terciario completo e incompleto por lo que se trabaja con el período 1991-98. Por otra parte, en 1998 se introdujo un cambio en el diseño muestral y en la metodología de la recolección de datos. Por ello, cuando se trabaja con datos que agregaban la información de más de un año a efectos de ampliar el número de casos, se opta por agrupar el trienio más reciente que permite nuclear años de mismo diseño muestral: 1995/97.

² En Uruguay, la enseñanza se divide en tres ciclos consecutivos: primario (de seis años de duración), secundario (también de seis años) y universitario. Existe además un instituto de formación (UTU) que imparte cursos de diferentes exigencias: unos para egresados de primaria y otros para quienes culminaron el tercer año de enseñanza secundaria. Algunos de ellos admiten el ingreso a estudios universitarios pero dado que son relativamente pocos en términos de egresados de UTU y que la ECH no permite distinguir quienes han realizado este tipo de cursos, la comparación de los trabajadores con nivel universitario se restringió a los egresados de secundaria.

Un primer conjunto de información proporcionada por la ECH y utilizada en este trabajo refiere a las características personales: los estudios realizados (variables mencionadas anteriormente), el sexo, la edad, la antigüedad en el puesto de trabajo y el lugar de residencia.

Un segundo conjunto de datos utilizados es el relacionado con el trabajo. La ECH releva si la persona está ocupada, desocupada o es inactiva, así como diferentes características del empleo. Entre ellas, se recurre a la información sobre la categoría ocupacional, la ocupación (proporcionada según la clasificación COTA a tres dígitos) y el sector de actividad (clasificación CIUU a dos dígitos).

En tercer lugar, la información de la ECH permite trabajar con distintos conceptos de ingreso ya que distingue si se origina en un puesto asalariado –desagregando si es público o privado- o en el desempeño como patrón o por cuenta propia. A su vez, los ingresos también están clasificados según si provienen de la ocupación principal o no. El ingreso relevado refiere al del mes anterior a la entrevista por lo que, al agregar la información para un año completo o para un trienio, es deflactado por el índice de precios al consumo. A su vez, para calcular el ingreso por hora, la ECH proporciona el número total de horas efectivamente trabajadas la semana anterior a la entrevista y las semanales correspondientes a la ocupación principal. Tal como se menciona a lo largo del presente estudio, distintos conceptos de ingreso y horas trabajadas son utilizados dependiendo del objetivo de análisis perseguido con la estimación realizada.

La población objeto de estudio se restringe a las personas de 25 a 54 años no asistentes al sistema educativo, de forma de trabajar con una muestra más homogénea. La tasa de actividad de este conjunto es mayor que la de la población en general, tal como se observa en las últimas columnas del Cuadro No. 1, reflejo de la menor actividad de jóvenes y adultos mayores.

Para los jóvenes, la incorporación al mercado laboral es proporcionalmente menor porque el trabajo compite con el tiempo de estudio. En cuanto al tope máximo de edad, el impacto sobre la tasa de actividad se debe fundamentalmente a dos motivos. Por un lado, la inserción en el mercado de trabajo de las mujeres ha venido presentando un crecimiento intergeneracional, por lo que la tasa de actividad femenina es menor cuanto mayor es la edad. Por otro lado, comienza a influir la decisión de jubilarse cuya edad legal mínima ha sido 54 años hasta 1995. Cabe señalar de todas maneras que la educación posterga el retiro del mercado de trabajo, por lo que el impacto del tope máximo de edad tiene una repercusión algo menor para el grupo de personas con nivel universitario.

Debido a que el grupo de 25 a 54 años contiene estudiantes –en particular, universitarios- que trabajan, la condición de no asistencia también contribuyó a eliminar casos. La opción por eliminarlos se debió a que trabajan en condiciones especiales con respecto al resto de la población (por ejemplo, presentan cargas horarias laborales menos intensas). Por ello, se prefirió excluirlos de forma que la prima salarial por los estudios universitarios incompletos recogiera solamente la pagada a los desertores. Adicionalmente, es probable que ésta sea diferente a la percibida por un trabajador que si bien no ha culminado el ciclo, al estar asistiendo brinda al empleador la señal de una mayor probabilidad de que lo termine.

Cuadro No. 1. Tasa de actividad y desempleo por nivel educativo para el total de la población urbana y para el grupo de personas de 25 a 54 años no asistentes al sistema educativo. En porcentaje.

	Universidad completa		Universidad incompleta		Magisterio (comp./inc.)		Secundaria completa		Secundaria incompleta		UTU (comp./inc.)		Primaria (comp./inc.)		Otros		Total	
	Total	Grupo	Total	Grupo	Total	Grupo	Total	Grupo	Total	Grupo	Total	Grupo	Total	Grupo	Total	Grupo	Total	Grupo
Tasa de actividad																		
1991	88,1	97,5	67,9	89,9	65,9	88,8	77,8	83,3	59,2	80,1	77,2	88,2	48,3	73,4	26,2	66,6	57,4	79,9
1992	86,1	97,5	70,0	89,5	66,9	92,1	78,6	85,2	59,7	82,0	75,2	89,0	45,6	74,5	24,9	68,0	56,7	81,3
1993	86,1	96,8	70,0	90,7	66,9	91,8	78,6	85,5	59,7	80,5	75,2	88,9	45,6	73,5	24,9	66,4	56,7	80,8
1994	88,1	97,1	69,9	90,0	66,2	91,7	79,2	85,8	61,9	81,7	77,2	89,0	46,9	74,3	24,9	61,1	58,2	81,4
1995	87,0	97,0	72,0	90,3	67,0	91,6	78,0	85,3	62,6	82,1	77,5	89,1	47,3	74,8	25,3	65,2	59,0	82,0
1996	87,2	97,0	72,7	89,1	65,1	91,2	79,8	87,7	61,1	81,4	76,3	89,3	45,5	74,5	24,4	65,9	58,2	82,1
1997	84,6	96,6	72,9	90,2	61,3	89,2	78,6	88,0	61,6	82,6	75,3	89,0	44,8	74,0	23,1	58,2	57,8	82,2
1998	85,9	96,8	72,2	91,4	65,0	91,2	80,6	88,2	62,5	83,2	77,2	89,0	47,4	74,7	27,6	64,1	60,4	83,1
Tasa de desempleo																		
1991	2,7	2,5	12,7	2,7	3,4	1,6	6,3	3,8	12,2	6,0	9,2	4,4	7,6	6,4	4,6	4,4	8,9	5,2
1992	2,6	2,2	12,9	3,7	3,0	1,5	7,2	4,6	11,9	6,1	10,1	4,7	7,8	6,7	4,4	5,2	9,0	5,5
1993	3,1	2,5	12,2	4,2	3,2	1,8	7,4	4,4	11,3	5,6	9,3	4,7	6,4	5,2	3,5	3,2	8,3	4,8
1994	1,6	1,5	10,6	3,1	2,6	0,8	6,4	3,3	12,7	6,5	10,8	5,2	7,8	6,6	2,8	2,4	9,2	5,3
1995	2,4	2,2	12,5	5,1	2,4	1,6	7,4	5,4	13,5	7,6	11,9	6,8	9,2	7,8	4,9	5,0	10,3	6,6
1996	2,4	1,9	12,4	5,0	4,1	1,7	9,6	6,6	15,5	8,7	14,1	8,2	10,7	10,3	5,2	2,6	11,9	7,9
1997	2,4	2,7	12,0	6,6	4,5	2,1	9,0	6,7	15,5	9,5	12,8	7,7	9,8	8,7	5,6	5,8	11,5	7,8
1998	2,0	1,9	11,8	4,8	3,0	1,1	7,3	6,0	13,4	7,8	10,5	6,5	9,4	8,1	3,7	2,0	10,1	6,6

Fuente: elaboración propia en base a ECH, INE

A su vez, en la parte inferior del Cuadro No. 1 se presenta la tasa de desempleo, obteniendo valores superiores para la población total que para el sub-conjunto en estudio. Ello se debe a la alta incidencia de la desocupación entre los jóvenes y en particular, entre quienes han optado por estudiar y trabajar simultáneamente. Así, la eliminación de los menores de 25 años y de los asistentes al sistema educativo reduce la tasa de desempleo en 3-4 puntos porcentuales. El impacto es claramente mayor para el grupo de personas con nivel universitario incompleto: la exclusión de menores de 25 y asistentes disminuye la tasa en seis puntos porcentuales. Ello refleja la alta incidencia del desempleo entre los estudiantes universitarios. Cabe mencionar que a la hora de buscar trabajo, este grupo presenta una alta proporción de personas que informan requerir condiciones especiales de empleo (horario, jornada limitada). Por ello, una vez más, la eliminación de estos casos es beneficiosa cuando se desea analizar el trabajo de los desertores del ciclo universitario.

II. Características generales de la actividad, empleo y desempleo de los universitarios

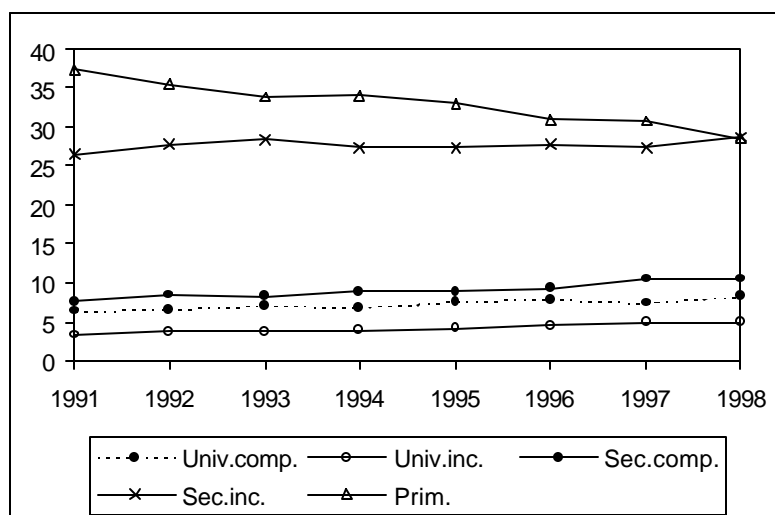
Tal como se mencionó, el análisis de la presente sección se restringe al grupo de 25 a 54 años no asistentes al sistema educativo. En el apartado 1 se realiza una descripción de la evolución de la composición de la población económicamente activa, del desempleo y de la calidad del empleo por grupos educativos.

A su vez, en el apartado 2 se presenta el tipo de inserción de los trabajadores ocupados según su nivel educativo. Debido al interés por comparar las situaciones de los distintos grupos, se optó por ampliar el número de casos agregando la información del trienio 1995/97. La presentación comprende tanto aspectos relacionados a la carga horaria de trabajo y al mutiempleo como una descripción de las categorías de la ocupación y del tipo de tareas desempeñadas por los trabajadores de distinto nivel educativo. Por último, en el apartado 3, se describe la ocupación de los egresados universitarios en una clasificación más desagregada que la presentada en el apartado 2.

1. Una síntesis de los cambios recientes en la oferta de trabajo, el desempleo y la calidad del empleo para los distintos niveles educativos

La gráfica No. 1 ilustra el crecimiento de los niveles educativos de la población económicamente activa (PEA) en los últimos años. En efecto, la incidencia de personas con primaria disminuyó de aproximadamente 38% en 1991 a 29% en 1997. Mientras, el peso de los egresados de secundaria creció de algo más de 7% a 10% en esos años y el de los universitarios (egresados o desertores) de 9% a 12%.

Gráfica No. 1. Participación de los trabajadores de distinto nivel educativo en la población económicamente activa (de 25 a 54 años no asistentes al sistema de enseñanza)



Fuente: elaboración propia en base a ECH, INE.

Este cambio tendencial de la estructura de la PEA entre 1991 y 1997 responde a una evolución de largo plazo de la población en general, en que la inversión educativa crece para cada generación nueva. El impacto de este crecimiento repercute más que proporcionalmente en la PEA debido a que la probabilidad de ser activo es mayor –dada otras circunstancias- cuanto más alto es el nivel educativo alcanzado. Por ejemplo, la tasa de actividad de los egresados del ciclo universitario en la muestra en estudio es superior al 90%; mientras, el porcentaje de activos no alcanza al 50% de las personas con nivel de primaria (cuadro No. 1).³

La estructura del empleo por niveles educativos es relativamente similar a la de la PEA, pero con cierto sesgo hacia las educaciones superiores. En efecto, el cuadro No. 1 da cuenta de que la tasa de desempleo tiende a ser mayor cuanto menor el nivel educativo de los trabajadores. Así, para el subconjunto de personas en estudio, la tasa promedio del período 1991/98 es 7.5% para primaria, 7.2% para secundaria incompleta, 5.1% para la completa, 4.4% para el ciclo terciario incompleto y 2.2% para el completo.

A su vez, el crecimiento de la desocupación en el país a partir del año 1995 no afectó a los trabajadores con nivel terciario completo, para quienes se mantuvo en valores relativamente similares a lo largo del período. En cambio, para los niveles educativos correspondientes a etapas inferiores en el ciclo de enseñanza, la tasa de desempleo subió entre 2 y 3 puntos porcentuales al comparar 1991/94 y 1995/98.

Otras de las características del mercado de trabajo uruguayo recurrentemente mencionada es el empeoramiento de la calidad del empleo a partir de 1994. Existen antecedentes que sugieren que este fenómeno afectó en a los trabajadores con menores calificaciones educativas pero no a los

³ Este comportamiento responde a un patrón de conducta de las mujeres. En efecto, la tasa de actividad de los hombres supera el 90% independientemente de su educación; para las mujeres en cambio, crece con el nivel educativo. Por ejemplo, en 1998, superó el 90% para las egresadas del ciclo terciario del conjunto en estudio mientras que fue apenas 59% para las mujeres con un nivel educativo correspondiente a primaria.

universitarios, al menos hasta 1997, último año de análisis de dicho estudio (Bucheli, 1998). En ese trabajo, se agrupó a los ocupados según si tuvieran entre 0 y 8 años de educación, de 9 a 12 años o 13 o más, por lo que la clasificación no coincide con la aquí presentada. En particular, los trabajadores del ciclo terciario (universitarios o con estudios de magisterio, egresados o no) son comparados en su conjunto con dos grupos de menor nivel educativo en lo que refiere a su inserción en cuatro categorías: trabajo en microempresas⁴ o por cuenta propia; subempleo o precariedad⁵; servicio doméstico; resto (que representa fundamentalmente al trabajo asalariado que cumple con las disposiciones legales).

El estudio mencionado encuentra que para el grupo de menor nivel educativo, el trabajo en el conjunto “resto” se asocia a remuneraciones más elevadas que las observadas para el trabajo en microempresas/cuenta propia y para el subempleo/precariedad. Solamente algo más de la mitad de los trabajadores de menor nivel educativo se encuentran en este conjunto “resto” y su peso disminuye a partir de 1994, aumentando la incidencia del subempleo/precariedad.

En el otro extremo, para los trabajadores con mayor nivel educativo, si bien la incidencia del trabajo en microempresas/cuenta propia y del subempleo/precariedad no es muy inferior al de los menos calificados, estos puestos no se asocian a peores remuneraciones. Por lo tanto, a diferencia de lo que ocurre con los trabajadores de menor nivel educativo, las peores condiciones de trabajo parecen ser compensadas con mayores retribuciones pecuniarias. Por otra parte, este tipo de trabajo presenta una estructura relativamente estable en el tiempo, aunque con un crecimiento tendencial del trabajo por cuenta propia y en microempresas en el que parece haberse dado -para este grupo de alto nivel educativo- un crecimiento de la remuneración.

En síntesis, los trabajadores con nivel universitario tienen menores tasas de desocupación y una mejor calidad del empleo, constatándose una ampliación de estas brechas a partir de 1994.

2. Las características generales de los puestos de trabajo del empleo de los distintos grupos educativos

Tal como surge de los cuadros No. 2 y 3, los trabajadores con estudios universitarios completos presentan dos características distintivas: a) una mayor proporción del desempeño como cuenta propia utilizando un local y como asalariado público; b) una mayor presencia de multiempleo, que permite combinar horas de trabajo de forma que la inserción semanal total no difiere de la carga horaria de los grupos de menor nivel educativo. Estas características no se observan entre los trabajadores con estudios universitarios incompletos, cuya inserción es similar a los egresados de secundaria.

En particular en lo que refiere al fenómeno del multiempleo, el 42.8% de los trabajadores con estudios universitarios completos declara tener más de un empleo y trabajar 35 horas semanales en promedio en la ocupación principal. Sin embargo, para los desertores de estudios universitarios y los egresados de secundaria, el multiempleo toma proporciones menores y el horario semanal en su ocupación principal se sitúa en torno a las 41 horas. A su vez, las cargas horarias laborales totales son aproximadamente 43 horas semanales para los tres grupos educativos.

⁴ Empresas del sector privado con menos de cinco trabajadores.

⁵ Las definiciones utilizadas son las propuestas por el INE. Son subempleados los asalariados: i) que trabajan habitualmente menos de 40 horas y desean hacerlo en mayor horario, pero no lo hacen porque no consiguen trabajo; ii) los trabajadores por cuenta propia o no remunerados que buscan otro trabajo para sustituir el actual porque disponen de tiempo y/o desean mayores ingresos. Son precarios: i) los asalariados privados que no tienen cobertura de salud a través de afiliación colectiva en una mutualista (es una aproximación a la no cobertura de la seguridad social); ii) los asalariados privados que buscan otro empleo porque el actual es inestable; iii) los familiares no remunerados.

La explicación de esta diferencia de comportamientos excede el objetivo de este trabajo, pero vale la pena señalar que si bien el multiempleo puede identificarse como una característica no deseable debido a que implica mayores costos de traslado, etc., también puede ser resultado de una estrategia preferible para el trabajador. Por ejemplo, la combinación de horas en diversos puestos de trabajo amortigua la caída de ingresos frente al despido o abandono voluntario. Así, es posible interpretar que los egresados universitarios prefieren combinar puestos de trabajo y lograr de esta manera, una carga horaria semanal de tiempo completo.

Cuadro No. 2. Distribución de los trabajadores de distinto nivel educativo entre categorías de ocupación. Trienio 1995/97. En porcentaje.									
	Universidad		Secundaria		Primaria	Magisterio	UTU	Otros	Total
	Completa	Incomp.	Completa	Incomp.					
Empleado privado	37.9	46.0	49.3	52.2	56.1	22.3	50.7	29.3	50.2
Empleado público	29.1	23.1	23.3	19.3	14.2	66.1	19.0	58.5	21.2
Coop. producción	0.3	0.2	0.2	0.3	0.2	0.1	0.3	0.3	0.2
Patrón	7.2	11.0	7.5	5.1	2.6	2.7	4.5	3.4	4.7
Cuenta prop. s/local	2.6	3.7	3.7	5.8	10.0	1.2	7.8	2.7	6.7
Cuenta prop. c/local	22.3	14.1	13.8	15.4	15.2	6.1	16.7	5.5	15.4
Fam. no remunerado	0.3	1.6	2.0	1.8	1.6	1.4	0.9	0.3	1.5
Otras actividades	0.2	0.3	0.2	0.2	0.1	0.0	0.0	0.0	0.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia en base a ECH, INE

Cuadro No. 3. Promedio de horas trabajadas y porcentaje de trabajadores con más de un empleo. Trienio 1995/97. En porcentaje.									
	Universidad		Secundaria		Primaria	Magisterio	UTU	Otros	Total
	Completa	Incomp.	Completa	Incomp.					
Promedio de horas trabajadas la semana anterior									
En todas las ocupaciones	43,5	43,7	43,3	44,3	43,5	30,6	45,2	52,7	43,4
En la ocupación principal	35,3	40,5	41,0	42,3	42,2	26,1	43,2	47,3	41,0
Porcentaje de trabajadores con más de un empleo									
Empleado privado	47,8	15,1	11,2	10,0	7,5	36,8	9,7	26,3	12,1
Empleado público	47,4	25,0	16,1	14,8	10,4	29,1	17,3	21,1	20,3
Patrón	33,3	12,4	9,4	8,0	6,9	-,-	7,3	-,-	11,7
Cuenta prop. s/local	31,7	20,0	10,8	6,3	4,0	-,-	8,7	-,-	7,1
Cuenta prop. c/local	33,0	15,9	9,2	6,7	5,4	19,2	9,0	-,-	10,4
Total	42,8	17,1	11,7	9,9	7,1	29,6	10,8	22,0	13,1

Nota: se omitió la información cuando el número de casos registrados era menor a 100; en este contexto, se excluyó las categorías: miembro de cooperativa de producción, familiar no remunerado y otras actividades.

Fuente: elaboración propia en base a ECH, INE

Para realizar una primera aproximación al análisis en qué medida los trabajadores con estudios universitarios se insertan en puestos “universitarios”, puede recurrirse a la información proporcionada por la ECH sobre la ocupación. Para ello, las ocupaciones a tres dígitos de la codificación COTA (clasificación brindada en la información) fueron agregadas a un dígito, fusionando aquellos grupos con una baja participación de trabajadores con estudios universitarios (tres que corresponden a distintos tipos de obreros y artesanos⁶). Así, se obtuvo nueve grupos ocupacionales (ver cuadros No. 4 y 5).

Las tareas correspondientes a los distintos grupos ocupacionales obtenidos son difícilmente atribuibles a la calificación brindada en una carrera específica. Así, si bien por ejemplo es claro que quien se desempeña como médico o como juez debería haberse calificado en un establecimiento universitario, no puede realizarse esta inferencia para la mayoría de las ocupaciones, aún cuando los empleadores podrían preferir personas con estudios universitarios, como por ejemplo en el caso de cargos de dirección. Por ello, se ha optado por analizar la inserción de los trabajadores identificando puestos de trabajo universitarios en función de la participación de personas con dicho nivel educativo.

En este esquema argumental, el único grupo ocupacional claramente distintivo de ocupaciones universitarias corresponde al de profesionales y técnicos. En efecto, grupo constituye el núcleo fundamental de inserción de quienes ingresan al ciclo terciario (cuadro No. 4). En efecto, el 42% del grupo ocupacional se compone de egresados universitarios, a lo que se suma un 23% de trabajadores con cursos de magisterio y profesorado y un 6% de desertores de estudios universitarios.

El resto de los grupos ocupacionales combina trabajadores de diferentes niveles educativos. En términos de la participación de egresados universitarios, el que sigue en importancia al de profesionales y técnicos es el correspondiente a trabajadores de categoría directiva (18.5% de estos puestos de trabajo son desempeñados por egresados universitarios). A su vez, la distribución de los empleados de oficina arroja cierta captación de desertores del nivel universitario, quienes representan el 10.6% de estos puestos. Por último, el empleo en el resto de los grupos ocupacionales presenta una estructura en que los niveles educativos superiores tienen baja incidencia.

La distribución de los egresados universitarios entre grupos ocupacionales presentada en el cuadro No. 5 indica que al menos las tres cuartas partes de ellos realizan claramente tareas que pueden considerarse que requieren estudios de ciclo terciario, ya que trabajan como profesionales o técnicos. Mientras, un 10.6% se desempeña en tareas directivas. Así, alrededor de un 14% de los egresados universitarios se desempeña en otro tipo de tareas.⁷

⁶ Esto es, bajo el nombre de operarios y artesanos se agrupó a las ocupaciones cuyo primer dígito en la clasificación COTA es 6, 7 u 8.

⁷ Obsérvese que esta información tiene ciertas limitaciones de difícil manejo. Debido a que se ha trabajado con el conjunto de trabajadores ocupados, los pesos mencionados contienen a los patrones. En el caso de un egresado universitario, no es claro que su nivel educativo le haya conducido a esa ocupación. Podría suceder que por el contrario, el trabajador hubiera podido prever ser propietario de un establecimiento productivo en el futuro y haber decidido realizar cursos universitarios más o menos afines a su desempeño como patrón. Así por ejemplo, la mayoría de los “agricultores” universitarios (egresados o desertores) son patrones, peso que cae cuanto menor es el nivel educativo: son patrones el 39% de estos ocupados con secundaria completa, 18% de quienes tienen secundaria incompleta y solo 5% de quienes tienen primaria. Por lo tanto, la participación de los universitarios en este grupo ocupacional contiene un alto porcentaje de patrones. Algo similar sucede con los comerciantes.

Cuadro No. 4. Distribución de los trabajadores de distinto nivel educativo al interior de las ocupaciones. Trienio 1995/97. En porcentaje.

	Universidad		Secundaria		Primaria	Magisterio	UTU	Otros	Total
	Completa	Incomp.	Completa	Incomp.					
Prof. y técnicos	42.1	6.2	8.3	11.2	2.9	22.9	5.7	0.7	100.0
Categ. directiva	18.5	14.4	17.3	25.4	8.2	5.5	9.2	1.6	100.0
Empleados de oficina	3.9	10.6	24.0	38.4	8.3	3.2	11.4	0.3	100.0
Comerciantes, vendedores	2.1	6.0	13.4	36.6	28.2	1.6	11.7	0.3	100.0
Agricultores, pescadores, etc.	2.1	2.3	4.6	18.7	61.7	0.4	9.9	0.2	100.0
Conductores de medios de transp-	0.3	2.0	6.0	32.5	39.4	0.4	19.1	0.3	100.0
Operarios y artesanos	0.4	1.4	4.1	24.5	43.8	0.4	24.3	1.1	100.0
Servicios personales	0.3	1.1	4.7	29.5	51.1	0.5	12.4	0.4	100.0
Total	7.6	4.5	9.5	27.4	31.5	4.2	14.6	0.7	100.0

Fuente: elaboración propia en base a ECH, INE

Cuadro No. 5. Distribución de los trabajadores de distinto nivel educativos entre ocupaciones. Trienio 1995/97. En porcentaje.

	Universidad		Secundaria		Primaria	Magisterio	UTU	Otros	Total
	Completa	Incomp.	Completa	Incomp.					
Prof. y técnicos	75.0	18.5	11.8	5.5	1.3	72.8	5.3	14.6	13.5
Categ. directiva	10.6	13.8	7.9	4.0	1.1	5.6	2.8	10.7	4.4
Empleados de oficina	7.0	32.2	34.6	19.3	3.6	10.5	10.7	7.0	13.8
Comerciantes, vendedores	4.0	18.8	20.0	18.9	12.7	5.5	11.4	5.8	14.2
Agricultores, pescadores, etc.	1.2	2.1	2.1	2.9	8.4	0.4	2.9	1.5	4.3
Conductores de medios de Transp..	0.2	2.0	2.8	5.4	5.7	0.5	6.0	2.4	4.5
Operarios y artesanos	1.5	8.3	11.9	24.3	37.8	2.5	45.5	46.3	27.2
Servicios personales	0.7	4.3	9.0	19.6	29.4	2.3	15.5	11.6	18.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia en base a ECH, INE

La distribución ocupacional de los trabajadores egresados del ciclo universitario mencionada es diferente a la de los desertores del nivel y a la de los egresados de secundaria, tal como se presenta en el cuadro No. 5. A su vez, para estos dos grupos, la inserción en los distintos grupos ocupacionales arroja ciertas similitudes, si bien los desertores del nivel universitario se desempeñan en mayor medida como profesionales o técnicos y como trabajadores de categoría directiva.

Mientras, tanto los universitarios como los egresados de secundaria se distinguen de los grupos de trabajadores con secundaria incompleta o primaria por la menor proporción de obreros y trabajadores de servicios personales.

En síntesis, esta primera aproximación indicaría que los estudios universitarios completos conducen al desempeño de diferentes ocupaciones en relación a haber abandonado el proceso de inversión educativa al terminar la enseñanza secundaria. Esta sugerencia no parece corroborarse para los egresados de secundaria que ingresaron al nivel universitario pero no lo culminaron.

3. Las ocupaciones de los universitarios

A efectos de realizar una aproximación más afinada sobre el grado en que los estudios universitarios conducen al desempeño de tareas específicas con respecto a otras calificaciones, a continuación se realiza una desagregación mayor de las ocupaciones que la presentada en el apartado anterior. Esta clasificación se construyó agregando grupos de la codificación COTA a tres dígitos, intentando mantener en cada una tareas similares. Un detalle de las ocupaciones COTA comprendida en cada grupo se adjunta en el Anexo 1.

En el cuadro No. 6 se presenta el peso de los distintos niveles educativos en cada ocupación. Mientras, en el cuadro No. 7 aparece la distribución de trabajadores de cada nivel educativo entre ocupaciones, observándose que la clasificación realizada cubrió el 90.7% de los trabajadores con universidad completa y al 78% de los desertores.

El conjunto “profesionales y técnicos” mencionado en el apartado 2, está ahora desglosado en distintas ocupaciones (numeradas del 1 a 10 en los cuadros No. 6 y 7).

Los denominados “profesionales” en la presente clasificación son aquellas personas cuya ocupación corresponde a un título universitario (médico, contador, etc.) o que desempeñan tareas que exigen un título (juez, fiscal, etc.). En términos de la incidencia de egresados universitarios, estos “profesionales” se erigen ahora como la ocupación claramente universitaria: el 95% de este grupo son egresados universitarios. A su vez, es al interior de la ocupación “profesionales” en la que se observa la alta proporción de trabajadores por cuenta propia mencionada en el apartado anterior. En efecto, los egresados universitarios que no se desempeñan como “profesionales” trabajan fundamentalmente como asalariados y no por cuenta propia (con alguna excepción como por ejemplo los denominados “técnicos vinculados al arte”).

Una segunda ocupación que puede denominarse como “universitaria” dada importancia de los egresados es la de “docente universitario”: al 75% de egresados universitarios que se desempeñan en estas tareas, se adiciona un 10% de desertores y un 7.5% de trabajadores de nivel terciario con estudios relacionados con la enseñanza.

En un tercer escalón, se encuentra un conjunto de tres ocupaciones (analistas de sistemas, técnicos en medicina y enfermeras) en que el peso de la suma de trabajadores egresados y desertores de estudios universitarios supera la mitad del total. A ellos se le puede adicionar a los técnicos vinculados a la química farmacéutica, en la cual los trabajadores con estudios universitarios son poco menos de la mitad.

Así, más allá de las tareas involucradas en estas seis ocupaciones, ellas tienen en común el ser mayoritariamente desempeñadas por trabajadores con estudios universitarios. Por ello, puede

considerarse que éstas identifican tareas más claramente “universitarias” que el resto. A ello se agrega que son los trabajadores en estas seis ocupaciones quienes presentan el mencionado comportamiento del multiempleo, característico de los egresados universitarios.

Este grupo -que se erige como claramente diferente del resto en cuanto a su característica de ocupaciones “universitarias”- abarca al 68.5% de los egresados universitarios (por un desglose, ver cuadro No. 7), indicando entonces que más de las dos terceras partes de los mismos desempeñan tareas acordes con su calificación.

El resto de ellos -con alta proporción de trabajo asalariado en un único empleo- se distribuye entre puestos correspondientes a categoría directiva (6.3% en ocupaciones 11 a 15), docencia no universitaria (3.8% en ocupación 10), administrativos (3.8% en ocupación 18), ventas (3.8% en ocupaciones 21 y 22), otros técnicos (1.9% en ocupaciones 3, 5 y 8), vinculados a la contaduría y cobranzas (0.9% en ocupaciones 16 y 17), bancarios (0.9% en ocupación 20), secretarias (0.8% en ocupación 19) y un conjunto no clasificado (9.3%).

Mientras, solamente el 2.4% de los desertores de estudios universitarios se desempeña como profesionales; sumando a quienes se desempeñan en alguna de las otras cinco que se erigen como “universitarias”, se alcanza solamente al 6% de los trabajadores desertores de este nivel. El resto de los trabajadores que pudo ser clasificado se inserta fundamentalmente en cargos asalariados, con una estructura ocupacional más parecida a la de los egresados de secundaria que a la de egresados universitarios. Así, las ocupaciones más importantes para los desertores son “empleados administrativos”, “vendedores del comercio al por menor” y “vendedores del comercio al por mayor o en la industria”.

Cuadro No. 6. Distribución de los trabajadores al interior de ocupaciones. Trienio 1995/97. En porcentaje.

	Universidad		Secundaria		Primaria	Magisterio	UTU	Otros	Total
	Completa	Incomp.	Completa	Incomp.					
1. Profesionales	95.2	2.5	0.4	0.9	0.4	0.0	0.5	0.0	100.0
2. Analista de sistemas	49.5	18.3	14.2	13.8	1.4	0.5	2.3	0.0	100.0
3. Téc. vinc. al arte	8.4	16.6	14.0	31.1	8.0	5.3	16.6	0.0	100.0
4. Téc. vinc. a la química farmacéutica	41.1	8.0	12.5	17.9	7.1	2.7	8.0	2.7	100.0
5. Téc. vinc. a activ. agropecuarias, etc.	8.2	9.8	6.6	23.0	13.1	3.3	34.4	1.6	100.0
6. Tec. vinc. a medicina	55.5	3.9	12.5	14.2	3.2	1.4	8.2	1.1	100.0
7. Enfermera	47.4	4.4	12.3	25.9	2.4	0.7	2.4	4.4	100.0
8. Aux. de enfermería	6.3	3.4	22.1	45.2	13.7	1.3	4.6	3.4	100.0
9. Docente universitario	74.4	10.0	2.2	2.2	0.0	7.8	3.3	0.0	100.0
10. Docente de prim/sec	6.0	6.3	10.2	8.3	1.8	62.4	4.8	0.2	100.0
11. Cat. dir del sector público (exc.en bancos, transp.y com.)	14.9	12.5	20.3	26.7	8.2	3.2	13.5	0.7	100.0
12. Cat. dir. en el com., bares y servicios de esparcimiento	14.9	17.4	23.6	22.6	8.0	1.7	9.4	2.4	100.0
13. Cat. dir. en la industria	11.5	19.1	16.3	28.5	10.3	1.1	11.9	1.3	100.0
14. Cat. dir. en estab. Financieros	16.9	21.5	27.3	25.0	1.2	2.9	4.1	1.2	100.0
15. Cat. dir. en el transporte y comunic.	17.0	14.2	18.8	27.1	9.0	4.4	8.8	0.8	100.0
16. Ayudante en trabajos de contaduría	8.4	20.1	22.0	29.3	1.8	3.3	14.7	0.4	100.0
17. En secciones vinculadas a cobranzas	1.8	7.7	21.5	44.9	11.0	1.6	11.3	0.1	100.0
18. Emp. adm.	4.1	10.7	25.4	38.0	6.2	4.2	11.1	0.3	100.0
19. Secretaria	6.6	15.5	30.6	30.4	1.1	4.0	11.1	0.6	100.0
20. Bancario	6.7	14.9	33.3	34.9	1.6	2.6	6.1	0.0	100.0
21. Vendedor del comercio al por menor	1.2	4.0	11.0	35.5	34.4	1.4	12.4	0.2	100.0
22. Vendedor de la ind. o del com. al por mayor	0.9	3.0	6.7	29.6	36.5	0.7	22.3	0.3	100.0
No clasificados	1.6	2.2	5.8	26.8	45.3	0.9	16.3	1.0	100.0
Total	7.6	4.5	9.5	27.4	31.5	4.2	14.6	0.7	100.0

Fuente: elaboración propia en base a ECH, INE

Cuadro No. 7. Distribución de las ocupaciones. Trienio 1995/97. En porcentaje.									
	Universidad		Secundaria		Primaria	Magisterio	UTU	Otros	Total
	Completa	Incomp.	Completa	Incomp.					
1. Profesionales	55.0	2.4	0.2	0.1	0.1	0.0	0.1	0.3	4.4
2. Analista de sistemas	2.8	1.8	0.6	0.2	0.0	0.0	0.1	0.0	0.4
3. Téc. vinc. al arte	0.9	3.0	1.2	0.9	0.2	1.0	0.9	0.0	0.8
4. Téc. vinc. a la química farmacéutica	1.2	0.4	0.3	0.1	0.1	0.1	0.1	0.9	0.2
5. Téc. vinc. a activ. agropecuarias, etc.	0.1	0.3	0.1	0.1	0.1	0.1	0.3	0.3	0.1
6. Tec. vinc. a medicina	4.1	0.5	0.7	0.3	0.1	0.2	0.3	0.9	0.6
7. Enfermera	3.6	0.6	0.7	0.5	0.0	0.1	0.1	4.0	0.6
8. Aux. de enfermería	0.9	0.8	2.4	1.7	0.5	0.3	0.3	5.5	1.0
9. Docente universitario	1.8	0.4	0.0	0.0	0.0	0.3	0.0	0.0	0.2
10. Docente de prim/sec	3.8	6.7	5.1	1.4	0.3	70.5	1.6	1.2	4.8
11. Cat. dir del sector público (exc.en bancos, Transp.y com.)	1.1	1.5	1.2	0.5	0.1	0.4	0.5	0.6	0.6
12. Cat. dir. en el com., bares y servicios de esparcimiento	1.1	2.2	1.4	0.5	0.1	0.2	0.4	2.1	0.6
13. Cat. dir. en la industria	1.6	4.4	1.8	1.1	0.3	0.3	0.8	2.1	1.0
14. Cat. dir. en estab. Financieros	0.8	1.6	1.0	0.3	0.0	0.2	0.1	0.6	0.3
15. Cat. dir. en el transporte y comunic.	1.7	2.4	1.5	0.8	0.2	0.8	0.5	0.9	0.8
16. Ayudante en trabajos de contaduría	0.6	2.4	1.2	0.6	0.0	0.4	0.5	0.3	0.5
17. En secciones vinculadas a cobranzas	0.3	2.3	3.0	2.2	0.5	0.5	1.0	0.3	1.3
18. Emp. adm.	3.8	16.8	18.9	9.8	1.4	7.0	5.4	2.7	7.1
19. Secretaria	0.8	3.2	3.0	1.0	0.0	0.9	0.7	0.9	0.9
20. Bancario	0.9	3.3	3.5	1.3	0.1	0.6	0.4	0.0	1.0
21. Vendedor del comercio al por menor	1.8	9.6	12.7	14.2	12.0	3.6	9.3	2.7	11.0
22. Vendedor de la ind. o del com. al por mayor	2.0	11.4	12.0	18.5	19.8	2.8	26.2	7.9	17.1
No clasificados	9.3	22.1	27.3	43.7	64.2	9.4	50.1	65.5	44.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia en base a ECH, INE

III. La rentabilidad de los estudios universitarios y su evolución

En Uruguay existen diversos trabajos que estimaron la rentabilidad de la educación recurriendo a ecuaciones que explican el ingreso por un conjunto de variables, entre ellas la educación. Si bien estos trabajos realizan opciones metodológicas diferentes –que a su vez permiten extraer conclusiones sobre distintos tópicos- un resultado común consiste en encontrar una mayor rentabilidad de la educación en los años noventa que en los ochenta. Expresado de otra manera, los ingresos de los trabajadores con mayor nivel educativo crecieron por encima de los correspondientes a trabajadores con menor educación formal. Una síntesis de los resultados de los antecedentes más recientes se presenta en el apartado 1 de la presente sección.

A su vez, en el apartado 2, se presenta una estimación de las primas por estudios universitarios -con respecto a secundaria completa- para el período 1991/98. La principal diferencia de esta estimación con respecto a las presentadas en el apartado 1 consiste en que se ha distinguido entre trabajadores que han culminado sus estudios universitarios y los desertores de este nivel.

Por último, en el apartado 3, se estima la rentabilidad de los estudios universitarios al interior de las ocupaciones que en la sección anterior, no se distinguían claramente como “universitarias”. Obsérvese que una prima positiva a los estudios universitarios en estas ocupaciones es indicativa de que en cierta medida, estas tareas requieren cierto grado de calificación brindado por el nivel universitario. Expresado de otra manera, si los estudios realizados provienen de un fenómeno de “sobre-inversión” no aportarán una contribución adicional monetaria en el mercado de trabajo puesto que el empleador no pagará por estudios que no reflejan un mejor desempeño. Las estimaciones fueron realizadas solamente para los asalariados y teniendo en cuenta solamente su ocupación principal: recuérdese que en estas ocupaciones, predomina este tipo de trabajo y es poco frecuente el multiempleo.

1. Antecedentes de estudios anteriores

Si bien los distintos estudios realizados para Uruguay -cuyos resultados se sintetizan a continuación- escogieron a menudo diferentes opciones, su idea de base es que los salarios responden a un comportamiento del tipo $E(\log y) = a + b E(ed) + j E(x)$, donde y representa la remuneración por hora trabajada, ed los años curriculares aprobados y x otras variables explicativas. Bajo este comportamiento, para estimar de los parámetros a , b , y j se recurre a las estimaciones por mínimos cuadrados ordinarios. Derivando la expresión, se deduce que la variación porcentual del ingreso asociada a aprobar un año curricular adicional es igual a b , interpretándose entonces la estimación de este parámetro como el valor de la tasa de retorno de la inversión en educación. En este tipo de especificación, la tasa de retorno de cada año escolar es similar independientemente del nivel educativo alcanzado. Expresado de otra manera, aprobar por ejemplo segundo año de escuela en relación a primero tiene la misma rentabilidad que el sexto año en relación al quinto (b).

En una especificación de este tipo, utilizada para estimar la tasa de retorno en el mercado de asalariados privados, Bucheli y Furtado (2000) concluyen que esta toma un valor promedio de 9.6% en el período 1986/97. En términos de evolución, la tasa disminuye entre 1986 y 1988: ello puede adjudicarse a un impacto de las políticas salariales del período que tendieron a elevar los ingresos de los trabajadores de menores remuneraciones a través de ajustes diferenciados para distintos estratos. Pero a partir de 1998, la tasa de retorno presenta una tendencia creciente al menos hasta 1995,

obteniéndose en términos generales valores superiores para la década de los noventa que para los ochenta.

Una opción que permite distinguir diferencias en la rentabilidad de cada año según el capital educativo alcanzado es utilizar como variable explicativa una forma cuadrática de los años de educación aprobados. Por ejemplo, si cada año de primaria es más rentable que cada año universitario, el parámetro asociado al término de la educación al cuadrado tomará signo negativo. Expresado de otra manera, es siempre rentable estudiar un año más, pero la tasa de retorno de cada año curricular cae a medida que se avanza en el sistema educativo.

Existe evidencia sobre la ocurrencia de este fenómeno en distintos países desarrollados (Polachek y Siebert, 1993) pero no en los sub-desarrollados, en donde el capital educativo de la población es menor. Ello se ha detectado incluso en países en que los niveles de educación no son considerados particularmente bajos en el contexto internacional, como es el caso de Chile (Dresdner y Aguilar, 2000). Una especificación de este tipo se realiza en el mencionado estudio de Bucheli y Furtado, encontrando que el signo del cuadrado de la variable es nulo hasta principios de los años noventa, pero se torna positivo y creciente a partir de 1994. Ante estos resultados, el trabajo concluye que hacia fines de los noventa, se estaría asistiendo a un crecimiento de la rentabilidad de los estudios superiores.

A diferencia de los trabajos previamente citados, en un estudio para asalariados públicos y privados para el período 1986/97, Miles y Rossi (1999) no recurren a estimaciones por mínimos cuadrados ordinarios sino a estimaciones cuantílicas. La ventaja de estas últimas es que, mientras los mínimos cuadrados ordinarios refieren sus estimaciones a los valores medios de la distribución, las cuantílicas permiten analizar lo que sucede en diferentes estratos socio-económicos. Así, Miles y Rossi estiman la rentabilidad de la educación (expresada como el número de años aprobados) para los cinco quintiles de la distribución de los salarios. La relación entre la tasa de retorno y el quintil toma forma de U indicando que es mayor para los estratos altos y bajos que para los medios. Los autores asocian la pertenencia al quintil con el nivel educativo del trabajador, concluyendo que la rentabilidad es mayor para los ciclos de enseñanza primaria y terciaria que para el nivel medio. A su vez, en términos de evolución de la tasa de retorno, encuentran que en los años noventa crece para los del quintil superior. En el contexto mencionado de asociación entre quintil y nivel educativo, Miles y Rossi interpretan que los ingresos de las personas con mayor educación aumentan por encima del resto en los años noventa.

Mientras que en los mencionados trabajos la aproximación a la educación alcanzada se mide por los años curriculares aprobados, puede optarse por distinguir el nivel educativo del trabajador. En Uruguay, estimaciones por mínimos cuadrados ordinarios para asalariados privados que han distinguido niveles completos e incompletos (Bucheli; 1992; Torello y Casacuberta; 1997) sugieren que los distintos años escolares no tienen la misma rentabilidad y que en particular, existe un premio por la culminación de un ciclo. Dicho de otra manera, el mercado de trabajo premiaría la obtención de un “certificado” y por lo tanto, la rentabilidad estaría altamente asociada con la realización completa de los ciclos de enseñanza. Estos trabajos tuvieron como limitación el aproximarse a la culminación de un ciclo a través del número de años aprobados, ya que utilizaron una serie de ECH en la que no se tenía (al menos para todos los años) información sobre si el ciclo había sido terminado. Así, esta aproximación no plantea problemas para distinguir primaria incompleta y completa (esta última se alcanza siempre con seis años de escolaridad) pero tiene serias limitaciones cuando se estudia a los trabajadores con nivel terciario, para quienes el certificado se obtiene con diferente número de años aprobados según la especialización.

En esta línea de distinguir niveles educativos, Arim y Zoppolo (2000) realizan una estimación para todos los trabajadores que cubre el período 1986/99, encontrando que el premio del nivel educativo superior con respecto a primaria cae hasta 1991 y aumenta entre ese año y 1996. Mientras, la remuneración para el resto de los niveles mantiene una relativa estabilidad en sus diferenciales respecto a primaria completa. Nuevamente entonces, se recoge una mejora relativa de los ingresos de los trabajadores con mayor nivel educativo.

También en base a la sugerencia sobre la importancia de los “certificados”, Bucheli, Vigorito y Miles (2000) realizan una estimación para todos los trabajadores de la rentabilidad distinguiendo ciclos educativos. La innovación de este trabajo es que las ECH de 1986/97 son utilizadas para construir pseudo-paneles de forma de aproximarse a la reconstrucción de las historias de vida: para una generación, se utilizan la información a la edad E observada en el año 1986, $E+1$ en 1987, etc. Ello permite interpretar los resultados de la estimación de la rentabilidad de la educación distinguiendo generaciones y edades, encontrando que los perfiles de ingreso a lo largo del ciclo de vida son más aplanados cuanto menor la educación. Expresado de otra manera, las retribuciones crecen con la edad en forma más acelerada cuanto mayor es el nivel educativo alcanzado. Así, las diferencias de ingreso entre niveles educativos se va ampliando a lo largo de la vida. En cuanto al mencionado crecimiento de la rentabilidad de la educación en los años noventa, el estudio concluye que sus beneficiarios son particularmente las generaciones más jóvenes.

Por último, cabe mencionar que estudios realizados para Uruguay encuentran que las diferencias salariales entre trabajadores de distinto nivel educativo no son iguales en el sector público y privado (Trylesinski, 1991; Bucheli, 1994; Bucheli, 1995). En efecto, estos trabajos -realizados para diferentes años de la década de los ochenta y noventa- detectan la presencia de menores tasas de retorno en el sector público. Expresado de otra manera, los tres trabajos concluyen que la pirámide salarial en función de los niveles educativos es más amplia en el sector privado que en el público. Para bajos niveles educativos, la retribución por hora sería superior en el sector público; mientras, las remuneraciones por hora para los niveles educativos superiores tomaría valores mayores para los asalariados del sector privado.

2. La prima salarial de los estudios universitarios

La prima salarial de los estudios universitarios es estimada para el período 1991/99 para los ocupados de 25 a 54 años no asistentes al sistema educativo, a partir de una ecuación del tipo de las propuestas por Mincer que identifica los niveles educativos. La estimación se realiza para todos los trabajadores tomando en cuenta el total de sus ingresos del trabajo. Así, siendo y el ingreso del trabajador, la ecuación estimada toma la forma:

$$\log y = \mathbf{a} + \mathbf{b}_i E_i + \mathbf{d}_j K_j + \mathbf{j}_t X_t + \mathbf{g}_s T_s + u$$

El conjunto de variables independientes E_i corresponde a un conjunto de binarias relacionadas con la educación, creadas a partir de la información sobre nivel educativo alcanzado y si éste ha sido o no finalizado. Los niveles identificados son: sin instrucción o primaria incompleta; primaria completa; primer ciclo de enseñanza media incompleto o completo (corresponde a 7-10 años de educación en secundaria)⁸; segundo ciclo de secundaria incompleto (11 años); segundo ciclo de secundaria completo (12 años); formación docente completa o incompleta; formación técnica (UTU); estudios universitarios incompletos; estudios universitarios completos; otro nivel (instrucción militar y casos no comprendidos

⁸ Hasta 1986, el nivel medio de enseñanza se dividía en un ciclo de cuatro años seguido de otro de dos. A partir de entonces, pasó a estructurarse en dos ciclos de tres años. Eso significa que recién en 1999, las personas de 25 alcanzan 9 años de educación cuando dicen haber culminado el primer ciclo de enseñanza media.

en la desagregación anterior). Así por ejemplo, la variable binaria correspondiente a primaria completa toma valor 1 cuando el trabajador finalizó este ciclo de enseñanza y 0 en caso contrario.

A su vez, con K_j se representa dos variables indicativas de la experiencia en el trabajo. Por un lado, se calcula el indicador tradicional de la experiencia general que supone que las personas comienzan a trabajar cuando culminan sus estudios y no se ven afectadas por los retiros transitorios: *edad-años de educación aprobados*. Por otro lado, se utiliza el número de años transcurridos desde que el trabajador comenzó a desempeñar su ocupación principal actual. Ambas variables son incluidas en forma cuadrática.

Con X_i se designa dos variables binarias de otras características del trabajador: una que toma valor 1 para los residentes en Montevideo y otra que toma valor 1 para las mujeres. A su vez, T_s representa un conjunto de variables binarias que identifican la categoría de la ocupación principal: asalariado público, trabajador por cuenta propia con local, trabajador por cuenta propia sin local y asalariado privado (en esta categoría se ha incluido también a quienes la ECH identifica como miembro de una cooperativa de producción, el cual constituye un grupo muy pequeño de trabajadores). Por último, u es un término de perturbación que recoge las características no observadas.

En la estimación, se omite la variable binaria que toma valor 1 para los trabajadores de secundaria completa. Así, si $E(u)=0$, la esperanza del logaritmo del ingreso medio percibido por un trabajador con secundaria completa es igual a a más una constante igual al valor medio de las variables no educativas multiplicadas por su parámetro. Para cada trabajador con otro nivel educativo i , el valor esperado del logaritmo del ingreso es equivalente al percibido por un trabajador con secundaria completa más el parámetro b_i . Así, la estimación del parámetro b_i se interpreta como la diferencia entre los promedios del logaritmo del salario pagado al trabajador de nivel i y al trabajador con secundaria completa.

Con esta especificación básica, se realiza tres estimaciones que difieren por el concepto de ingreso utilizado y por la muestra de trabajadores considerados. En una de ellas, se asigna a todos los ocupados (de 25 a 54 años no asistentes al sistema educativo) el total de ingresos del trabajo por hora trabajada. Las horas trabajadas consideradas refieren a las totales informadas en la semana anterior, las cuales fueron multiplicadas por cuatro debido a que el ingreso refiere al mensual. Esto significa que la variable de ingreso por hora considerada toma en cuenta las remuneraciones en todos los puestos de trabajo; la variable de control de la categoría (T_j) corresponde a la de su ocupación principal.

En las otras dos estimaciones, las muestras son restringidas alternativamente a los asalariados públicos y privados. Por un lado, ello implica que no se incluya la identificación de la categoría, o sea, el conjunto de variables explicativas T_j . Por otro lado, el concepto de ingreso utilizado es la remuneración en la ocupación principal dividida por (cuatro veces) el número de horas trabajadas solamente en ese empleo.

Los valores de los parámetros b_i correspondientes a los estudios universitarios completos e incompletos para tres estimaciones son presentados en la gráfica No. 1. Tal como se mencionó, esos valores se interpretan como la diferencia del logaritmo del ingreso medio del trabajador con estudios universitarios y el logaritmo del ingreso medio del trabajador con secundaria completa.

Los valores estimados de los parámetros sugieren distintos aspectos a mencionar, los cuales en su mayoría apuntan hacia los mismos resultados encontrados en los trabajos citados en el apartado 1 de esta sección.

En primer lugar, las primas por estudios universitarios completos e incompletos con respecto a secundaria son positivas y se rechaza la hipótesis de que sean distintas de 0 a un nivel del 99%, con alguna excepción para los incompletos en algún año. Ello significa que existe un premio por ingresar al nivel universitario. A su vez, los estudios completos tienen un mayor premio que los incompletos para los tres conceptos de ingreso (líneas llenas versus líneas punteadas).⁹

En segundo lugar, la prima de los estudios universitarios completos respecto a secundaria es superior en el sector privado que en el público en todos los años de estudio. Esto no se cumple en todo el período para los estudios incompletos, en que es más común encontrar que la prima con respecto a secundaria es similar en ambos sectores.¹⁰ Esto significa que en promedio, el sector privado diferencia al egresado de secundaria de aquél que ingresa al ciclo universitario pero no lo culmina; en cambio, en el sector público, estos dos niveles de calificación no presentarían diferencias (al menos consistentes en el tiempo).

Cabe mencionar que el egresado de secundaria recibe una remuneración por hora superior en el sector privado¹¹. Por lo tanto, el hecho de que la prima por los estudios universitarios (completos o incompletos) sea superior para el sector privado es indicativa de que este sector remunera mejor a estos trabajadores que el público.

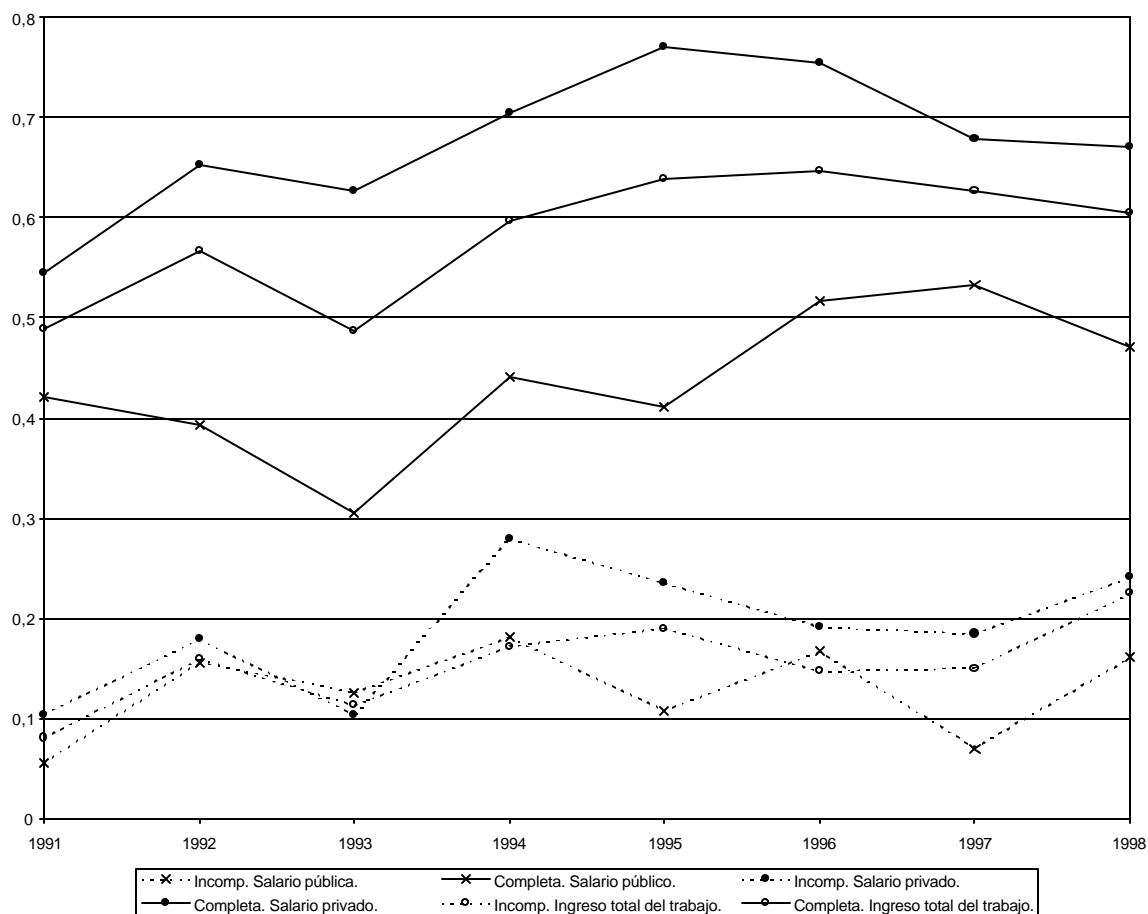
En tercer lugar, cabe señalar que no se visualiza una tendencia clara de crecimiento de la rentabilidad de los estudios universitarios en los años de estudio. La diferencia de este resultado con los encontrados en los trabajos previos puede deberse a distintos motivos. Por un lado, entre los egresados universitarios existen carreras de distinta duración, comprendiendo incluso a quienes informan haber culminado el ciclo porque su interés era obtener un título intermedio de una especialización más larga. Por lo tanto, es posible que el aumento de la rentabilidad de los estudios superiores hallado en estimaciones que especifican la educación por el número de años aprobado esté reflejando un aumento del retorno de las carreras universitarias de mayor duración. Por otro lado, los antecedentes recopilados refieren a una serie más larga: en las presentes estimaciones no se incluye los años ochenta por lo que en la visualización de la gráfica, se experimenta un mayor impacto de los menores valores de los años 1997 y 1998.

Gráfica No. 1. Prima salarial de los estudios universitarios completos e incompletos (con respecto a secundaria completa)

⁹ Estas diferencias son diferentes de 0 a un nivel de significación del 99%.

¹⁰ Los intervalos de confianza –construidos al 99%– para los parámetros de estudios universitarios completos del sector público y privado no se superponen. En cambio, para la mayoría de los años, las estimaciones puntuales de los parámetros de estudios incompletos del sector público caen en el intervalo (construido al 90%) de los correspondientes al sector privado y viceversa.

¹¹ Esta afirmación se sustenta en la comparación de los valores de las constantes en la regresiones para asalariados públicos y privados y sus intervalos de confianza.



3. La rentabilidad de los estudios universitarios en distintas ocupaciones

Tal como se constató en la sección II, el 55% de los egresados universitarios ocupados y el 2.4% de los desertores se desempeñan como profesionales. Si a ello se suma una serie de ocupaciones en que más de la mitad de los trabajadores cuentan con estudios de ciclo terciario (docentes universitarios, analistas de sistemas, técnicos vinculados a la química farmacéutica y a la medicina, enfermeras), se consigue clasificar al 68.5% y al 6% de los egresados y desertores universitarios, respectivamente.

Así, un 31.5% de los egresados y un 94% de los desertores se desempeñan en ocupaciones en que más de la mitad de los trabajadores no han ingresado al ciclo terciario. Para este conjunto, se despierta el interés por conocer si el mercado de trabajo paga un premio por dicho estudios, de forma de aproximarse a saber en qué medida estas calificaciones son reconocidas para el desempeño de tareas que presentan mayor ambigüedad en cuanto a sus requerimientos. Debido a ciertas restricciones impuestas para realizar las estimaciones de las primas, las cuales se detallan más adelante, no es posible analizar todas las ocupaciones restantes.

Para realizar las estimaciones, se opta por restringir la muestra a los asalariados debido a que la eliminación de los trabajadores por cuenta propia y patrones permite una mejor aproximación al estudio del mercado de trabajo. Esto es, más que estudiar la rentabilidad privada del trabajador, el interés de estas estimaciones consiste en conocer si los empleadores están dispuestos a pagar por los estudios universitarios.

Consistentemente con este objetivo, se trabaja solamente con los ingresos de la ocupación principal. Cabe recordar de todas maneras que en las ocupaciones que atañen al interés de este apartado, el desempeño por cuenta propia y el multiempleo no constituyen fenómenos importantes para los trabajadores con nivel universitario (completo o no).

Las primas fueron calculadas para los asalariados privados y públicos por separado, de forma de tener en cuenta la diferencia de retribuciones en ambos sectores. A su vez, para cada estimación, se trabajó con las ocupaciones que presentaron al menos 50 casos de trabajadores con secundaria completa (nivel de referencia). Por otra parte, para estimar la prima por estudios universitarios completos, se exigió al menos 50 casos de trabajadores con este nivel educativo; a su vez, en la estimación de los estudios universitarios incompletos, se consideró las ocupaciones con al menos 50 casos de desertores de este ciclo.

Estas exigencias condujeron a trabajar con toda la información del trienio 1995/97 y a realizar dos agrupaciones de las ocupaciones: los trabajadores de categoría directiva (ocupaciones 11 a 15) y los trabajadores de contaduría y secciones de cobranzas (ocupaciones 16 y 17). A su vez, el estudio no pudo realizarse para algunas ocupaciones: técnicos vinculados al arte (ocupación 3) y a las actividades agropecuarias (5), auxiliares de enfermería (8), secretarías (19) y empleados bancarios (20). Así, las ocupaciones estudiadas serían representativas del 25% de los egresados universitarios (y no del 31.5%) y al 72.1% de los desertores (y no del 94%).

Las estimaciones se basan en la especificación presentada en el apartado anterior. Las variables explicativas utilizadas son: las de nivel educativo, las dos mencionadas con respecto a la experiencia, el sexo, el lugar de residencia. Adicionalmente, se incluye dos binarias: una que toma valor 1 cuando el caso se observa en 1996 otra que vale 1 cuando el caso corresponde al año 1997. Nuevamente, la estimación se realiza omitiendo la variable binaria correspondiente a secundaria completa.

Los valores estimados de los parámetros de los estudios universitarios se presentan en el cuadro No. 7. Tres grupos de trabajadores no presentan prácticamente casos en empleo público, por lo cual no se realiza la estimación.

Cuadro No. 8. Estimación de los parámetros de los estudios universitarios completos e incompletos. Variable independiente: logaritmo del salario por hora en la ocupación principal.				
	Sector público		Sector privado	
	Univ. Comp.	Univ. Inc.	Univ. Comp.	Univ. Inc.
	Coef.	Coef.	Coef.	Coef.
Todos los asalariados	0,488 * <i>21,153</i>	0,115 * <i>4,097</i>	0,736 * <i>36,315</i>	0,203 * <i>8,960</i>
Docente de primaria o secundaria (ocupación 10)	0,079 <i>1,261</i>	0,007 <i>0,117</i>	0,594 * <i>5,586</i>	0,213 *** <i>1,806</i>
Trabajadores de categoría directiva (11 a 15)	0,478 * <i>4,354</i>	0,155 <i>1,305</i>	0,433 * <i>5,119</i>	0,034 <i>0,432</i>
Trabajadores de contaduría y cobranzas (16 y 17)			0,217 *** <i>1,713</i>	0,205 ** <i>2,516</i>
Empleado administrativo (18)	0,154 ** <i>2,455</i>	0,063 <i>1,420</i>	0,177 ** <i>2,717</i>	0,019 <i>0,456</i>
Vendedor del comercio al por menor (21)			0,391 * <i>3,053</i>	0,115 <i>1,594</i>
Vendedor de la industria o del comercio al por mayor (22)			0,634 * <i>6,594</i>	0,263 * <i>4,564</i>

Notas: (*) significativo al 99%; (**) significativo al 95%; (***) significativo al 90%.

En itálicas figura el valor del estadístico t-Student.

En términos generales, los egresados universitarios reciben una prima salarial positiva. En el sector privado entonces, una alta proporción de estos trabajadores tendría una inserción en que se reconoce una especificidad de su calificación. La excepción la constituye la ocupación correspondiente a los docentes de primaria o secundaria del sector público, para quienes la remuneración por hora sería similar a la del egresado de secundaria que no incurrió en estudios universitarios.

Por lo tanto, el análisis del 86% de los egresados universitarios insertos como asalariados privados (ver cuadro No. 9) sugiere que este sector reconoce calificaciones específicas a este nivel educativo completo. A su vez, el sector público también parece hacerlo. En efecto, si bien no se pudo estudiar al 16% de estos asalariados, solamente para el 6% no se encontró primas positivas.

Con respecto a los estudios incompletos, se detecta primas positivas en algunas ocupaciones del sector privado: vendedores de la industria o del comercio al por mayor, trabajadores de contaduría o en secciones de cobranzas y docentes de primaria o secundaria. A su vez, si bien la estimación puntual del parámetro para los vendedores del comercio al por menor es 0.11, el nivel de significación estadística es algo menor. En el otro extremo, en el sector público no se observa el pago de primas por estudios universitarios incompletos.

Cuadro No. 9. Proporción de asalariados en cada sector. En porcentaje.				
	Sector público		Sector privado	
	Univ. Comp.	Univ. Inc.	Univ. Comp.	Univ. Inc.
Todos los asalariados	100.0	100.0	100.0	100.0
Ocupaciones “universitarias”(ocup. 1, 2, 4, 6, 7 y 9)	65.7	9.1	64.0	5.0
En ocupaciones analizadas	18.4	60.8	21.9	71.6
Docente de primaria o secundaria (10)	6.3	12.9	3.9	4.3
Trabajadores de categoría directiva (11 a 15)	5.6	9.3	7.5	11.4
Trabajadores de contaduría y cobranzas (16 y 17)			1.7	7.7
Empleado administrativo (18)	6.6	29.4	5.0	20.2
Secretaria (19)		3.2		5.0
Bancario (20)		6.1		4.1
Vendedor del comercio al por menor (21)			1.4	7.1
Vendedor de la industria o del comercio al por mayor (22)			2.4	11.7
Resto de los asalariados	15.9	30.1	14.1	23.4

Notas: (*) significativo al 99%; (**) significativo al 95%; (***) significativo al 90%.

En *itálicas* figura el valor del estadístico t-Student.

Por último, cabe señalar que debido a la importancia de las ocupaciones “secretaria” y “bancario” para los trabajadores con estudios universitarios incompletos, se realizó una estimación tomando tanto los asalariados públicos como privados e incluyendo una variable explicativa binaria que identificara el sector. Para ninguna de las dos ocupaciones se encuentra una prima por los estudios universitarios incompletos, indicando que su remuneración horaria es similar a la de los egresados de secundaria.

Conclusiones

Este trabajo se propuso indagar en qué medida los trabajadores con estudios universitarios presentan inserciones laborales específicas con respecto a otros niveles educativos. En particular, puesto que llevar a cabo estudios universitarios implica prolongar el período de inversión luego de culminar secundaria, una señal del grado de absorción de estas calificaciones es encontrar un premio – en términos de retribuciones- para los trabajadores con nivel universitario con respecto a los egresados de secundaria. Los resultados del análisis, aunado a las conclusiones de diversos antecedentes sobre el mercado de trabajo, indican que los egresados universitarios adquieren calificaciones específicas rentables.

En efecto, la revisión de la evidencia empírica reciente señala que invertir en educación es rentable y que en particular, esta rentabilidad es mayor en los años noventa que en los ochenta, ampliándose la pirámide salarial por niveles educativos. Más aún, existen indicios de que el crecimiento de la rentabilidad de la educación habría beneficiado particularmente a las generaciones jóvenes con estudios terciarios, sugiriendo que el incremento de egresados estaría siendo absorbido. Por otra parte, las tasas de desempleo indican que los trabajadores con nivel universitario están

afectados en menor medida por la desocupación, al tiempo que esta brecha entre niveles educativos se ensancha a partir de 1994. Existen incluso sugerencias de que estos cambios en el mercado de trabajo tienen un impacto concentrador sobre la desigualdad del ingreso de los hogares: en los años noventa, aquellos cuyo jefe es un trabajador con educación terciaria tienden a concentrarse en los estratos más altos, separándose aún más de quienes dependen de un trabajador con bajo nivel educativo (Bucheli y Furtado, 2000). Así, la contribución de la educación para explicar la desigualdad de ingresos entre hogares habría crecido en la década de los noventa.

Estas conclusiones generales, basadas en una aproximación al nivel educativo alcanzado a través del número de años curriculares aprobados, sugieren que los conocimientos adquiridos por los egresados universitarios son demandados en el mercado de trabajo. Ello es consistente con diversos resultados encontrados en el presente análisis, en que se distinguió estrictamente a los egresados universitarios.

En primer lugar, el ingreso por hora percibido en la suma de todos los empleos es superior para los egresados universitarios, tanto si se le compara con el de los desertores de ese nivel como con los egresados de secundaria. También se obtiene una prima positiva cuando se restringe el análisis al mercado de los asalariados privados y al de los públicos.

En segundo lugar, los egresados universitarios presentan características particulares en su inserción laboral que los distinguen en particular, de los desertores del nivel y de los egresados de secundaria. Por un lado, trabajan en mayor medida por cuenta propia; por otro, combinan puestos de trabajo de forma que alcanzan la misma carga horaria semanal que el resto de los trabajadores.

En tercer lugar, el 68.5% de ellos se inserta en ocupaciones que pueden señalarse como “universitarias”. Para identificar estas ocupaciones se recurrió a los propios datos y no a la descripción de tareas ya que este último enfoque podría ser más subjetivo. Así, se denominó ocupaciones “universitarias” a aquellas en que la mayoría de los trabajadores tenían estudios universitarios (completos o incompletos). Cabe señalar que, por un lado, las seis ocupaciones que cumplen con estas condiciones refieren a tareas fácilmente asociables a calificaciones brindadas en el nivel universitario; por otro lado, es en estas ocupaciones en que se encuentra la mencionada alta proporción de egresados universitarios que trabajan por cuenta propia y que presentan multiempleo.

Para completar el análisis sobre en qué medida los estudios universitarios son demandados, se procuró analizar al 31.5% restante de los egresados universitarios, siendo éstos principalmente asalariados.

Los resultados encontrados sugieren que el sector privado paga una prima por los estudios universitarios completos aún cuando el trabajador no se desempeñe en una ocupación “universitaria”. No fue posible estimar la prima salarial para todas las ocupaciones del sector privado en que existen egresados universitarios por consideraciones metodológicas. Vale la pena señalar que la mayoría de los asalariados privados egresados se encuentran en estas condiciones: el 64% se desempeña en las denominadas ocupaciones “universitarias”; mientras, la prima fue estimada para un 22% de trabajadores en otras ocupaciones, obteniendo valores positivos. Así, parece existir un reconocimiento de la presencia de calificaciones específicas de estos estudios con respecto a secundaria para diversas ocupaciones no fácilmente identificables como “universitarias”.

Mientras, las remuneraciones pagadas a los egresados universitarios en el sector público son inferiores al privado, al tiempo que la brecha salarial entre este nivel educativo y secundaria completa también es menor. Los egresados universitarios del sector público trabajan fundamentalmente en

ocupaciones “universitarias” (65.7%) y alrededor de 12% lo hacen en ocupaciones en las que el sector paga un premio (categoría directiva y empleados administrativos); mientras, 6.3% son docentes de primaria o secundaria y no perciben una prima y el resto no pudo ser analizado.

En este contexto de menores ingresos en el sector público y de menores retornos a los estudios universitarios, aunado a que los egresados universitarios presentan una mayor inserción en el sector público, vale la pena señalar algunos aspectos adicionales. Así, cabe destacar que estas primas refieren exclusivamente a aspectos monetarios, no tomando en cuenta beneficios no pecuniarios del sector público como por ejemplo, la mayor flexibilidad horaria y la estabilidad en el empleo.

El conjunto de estos resultados permite concluir que existe un premio monetario por la realización completa de una carrera universitaria, tanto cuando se le estima tomando en cuenta el total de los ingresos del trabajo como cuando el análisis se restringe a los asalariados privados o públicos y también, a ocupaciones no “universitarias”.

En cambio, los resultados para los estudios universitarios incompletos son menos claros. A pesar de que para la mayoría de los años del período analizado se encuentra primas positivas para los estudios incompletos, ello no se verifica sistemáticamente. Por otro lado, su estructura ocupacional es relativamente similar a la de los egresados de secundaria y solamente el 6% se desempeña en las identificadas como “universitarias”.

Con respecto a las diferencias entre el sector público y privado, estos trabajadores perciben menores ingresos por hora en el primero. Pero ello no proviene de que el sector privado realice una mayor diferenciación entre desertores universitarios y egresados de secundaria que el sector público. Más bien, los egresados de secundaria obtienen una mayor remuneración por hora en el privado y esta diferencia se acumula para los desertores universitarios.

El análisis de las primas al interior de ocupaciones, cuyas estimaciones cubre un porcentaje menor de trabajadores que cuando se consideró a los egresados, tampoco apunta a obtener un resultado global para todos los desertores. En el sector público, para las ocupaciones analizadas no se obtiene primas positivas por los estudios incompletos. Así, para estas ocupaciones que nuclea al 61% de los trabajadores públicos con universidad incompleta, los ingresos de este nivel educativo serían similares a los de los egresados de secundaria. En el sector privado, se encuentra primas positivas para algunas ocupaciones que representan alrededor de 24% de estos trabajadores, a lo que puede sumarse un 5% que se desempeñan en tareas “universitarias”. Mientras para un 48%, no se pudo rechazar la hipótesis de que las primas salariales con respecto a los egresados de secundaria fueran nulas.

Referencias bibliográficas

Arim y Zoppolo (2000). “Distribución y estructura de las remuneraciones. Uruguay 1986/1999.” Ponencia presentada en el IV Seminario de la Red de Economía Social, 17 al 20 de julio de 2000, Panamá.

Bucheli, Marisa (1994). "Los efectos de la política salarial y de incentivos al retiro de los funcionarios públicos sobre el personal". Documento no publicado

Bucheli, Marisa (1995). “El mercado de trabajo de los asalariados públicos”. Documento no publicado.

Bucheli, Marisa (1992). "Los logros educativos y los niveles de ingreso". Documento N°3/92,

Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales.

Bucheli, Marisa (1998). “Los cambios en el empleo y el mercado de trabajo de los años noventa en Uruguay”. CEPAL, LC/MVD/R.170 Rev.1.

Bucheli, Marisa y Furtado, Magdalena (2000). “La evolución de la participación de las fuentes de ingreso en Uruguay (1986/97)” Ponencia presentada en el “Seminario de Economía Social”. organizado por la Red de Economía Social y el Capítulo Uruguayo de LACEA/BID/BM, 20 a 22 de marzo de 2000, Uruguay.

Bucheli, Marisa y Furtado, Magdalena (2000). “La contribución de las distintas fuentes de ingreso a la evolución de la desigualdad en el Uruguay urbano. 1986-97”. CEPAL, LC/MVD/R.183 Rev.2.

Bucheli, Marisa, Vigorito, Andrea y Miles, Daniel (2000). “Un análisis dinámico de la toma de decisiones de los hogares. El caso uruguayo”. A publicar. Attansio, O and M. Székely “A dynamic Analysis of Household Decisions in Latin America” Editors, John Hopkins Press, chapter 5 (próxima publicación).

Dresdner, Jorge y Aguilar, R. (2000). “The dynamics of gender wage discrimination in Chile:1987-1996”. Ponencia presentada en el IV Seminario de la Red de Economía Social, 17 al 20 de julio de 2000, Panamá.

Miles, Daniel y Rossi, Máximo (1999). Geographic concentration and structure of wages in developing countries: the case of Uruguay”. Documento de Trabajo No. 1/99, Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Sociales.

Polachek, S. y Siebert, W. (1993). The economics of earnings, Cambridge University Press.

Torello, Mariella y Casacuberta, Carlos (1997). “La medición del capital humano en Uruguay”. Ponencia presentada en las Jornadas de Economía del Banco Central del Uruguay.

Trykesinski, Fanny (1991). “Las diferencias salariales entre empleados públicos y privados. El caso uruguayo”. Ponencia presentada en las Jornadas de Economía del Banco Central del Uruguay.